

Ritmos y sincronías en la relación temprana madre-hijo*

RICARDO BERNARDI,
JOSÉ LUIS DÍAZ ROSSELLO
FANNY SCHKOLNIK

“Entonces, placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o a la disminución de una cantidad, que llamamos “tensión de estímulo”; si bien es evidente que tienen mucho que ver con este factor, parecieran no depender de este factor cuantitativo, sino de un carácter de él, que sólo podemos calificar de cualitativo. Estaríamos mucho más adelantados en la psicología si supiésemos indicar este carácter cualitativo. Quizá sea el RITMO, el ciclo temporal de las alteraciones, subidas y caídas de la cantidad de estímulo; no lo sabemos.”

S. Freud

RESUMEN

Del trabajo en equipo entre dos psicoanalistas y un perinatólogo han surgido algunas sugerencias, interrogantes y líneas de investigación, tanto en lo que se refiere a las modalidades precoces de la sexualidad infantil y del narcisismo, como a sus repercusiones en la sexualidad adulta.

Las observaciones de microanálisis comportamental permiten ver en la relación precoz madre-hijo la importancia de las sincronías o interacciones, a través de movimientos, gestos, miradas y vocalizaciones. Se descarta que sean fenómenos estímulo-respuesta, pues ocurren en tiempos menores que los que necesitarían reacciones de este tipo. Stern señala que se trata de una

* Versión revisada del trabajo presentado al XIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis (Rio de Janeiro, 1980).

verdadera danza, en la que uno u otro pueden iniciar el movimiento, alternando así en la estimulación mutua.

Las observaciones sobre los comienzos de la succión permiten suponer que la succión placentera ya está presente en el feto y que luego, en la primera mamada, aparece en continuidad inmediata con la succión nutritiva, reforzando la relación con la madre y “acompañando” sus movimientos.

Parece claro que la madre y el niño, haciendo coincidir sus ritmos, alcanzan una situación placentera para ambos. Pensamos que –a la luz del pensamiento freudiano– se puede decir que ese placer es de naturaleza sexual y narcisista. Sería el prototipo del vínculo narcisista: ser a la vez uno y dos. Este mismo tipo de vínculo podría asimilarse con el que se da en la transferencia de pacientes adultos con perturbaciones narcisistas, como lo ha señalado uno de nosotros en otro trabajo presentado a esta misma Revista.

Nos planteamos que probablemente estas sincronías constituyan modelos de vínculo que posteriormente serán resignificados y jugarán un importante papel en la sexualidad adulta.

En cuanto a la relación con los fenómenos especulares, creemos que si bien en las sincronías hay elementos que las acercan a estos fenómenos, la complementariedad que encontramos en las danzas, parece apuntar a un fenómeno más general y complejo.

Respecto de la noción de apoyatura y anacosis, nos encontraríamos con algo que la complementa: la situación placentera que surge en la madre por las sincronías asegura que responda a las necesidades de autoconservación del niño.

La alternancia de encuentros y alejamientos entre el niño y la madre nos ha llevado a preguntarnos acerca del valor que podrían tener como anticipo del fort-da, en tanto modelo primario de conducta, que estaría en la base de separaciones que tienen que ir elaborando madre e hijo.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende dejar planteadas algunas interrogantes y líneas de investigación que han surgido en el encuentro de dos psicoanalistas de adultos y un perinatólogo, que trabaja en el campo de la investigación de la relación temprana madre-hijo. La riqueza de una aproximación multidisciplinaria nos ha evocado lo que dice Freud en los “Tres ensayos” (1): “La observación de niños tiene la desventaja de elaborar objetos que fácilmente originan malentendidos y el psicoanalista es dificultado por el hecho de que sólo mediante grandes rodeos puede alcanzar sus objetivos y sus conclusiones; los dos métodos conjugados alcanzan un grado suficiente de certeza cognoscitiva.”

Las observaciones de microanálisis comportamental que vamos a describir nos hacen pensar en modalidades precoces de la sexualidad infantil, caracterizada por fenómenos como el de las sincronías, que hunden sus raíces en lo corporal y que se presentan en continuidad con otros que reencontramos y descubrimos a través del análisis de niños y adultos. Las observaciones de la relación madre-hijo en etapas precoces aportan elementos valiosos para la clínica y la conceptualización teórica de la sexualidad y el narcisismo.

Freud dejó abierto un camino en “El problema económico del masoquismo” (2), al vincular el placer con el ritmo, en el fragmento que citamos al comienzo. Sin dejar de lado el factor cuantitativo, en relación con el placer-displacer, propone pensar en algo cualitativo que tendría que ver con el ritmo y que nosotros creemos que constituye un importante anticipo a lo que se desprende de las observaciones de la relación precoz madre-hijo. De la alternancia de tensiones y distensiones surge una determinada cualidad. Con la idea de sincronías, intentamos avanzar por este camino: el placer estaría dado por un encuentro de ritmos. Los ritmos se imbrican en una interacción recíproca, mutua, en que madre e hijo quedan “engranados”.

OBSERVACIONES DE LA RELACIÓN MADRE-HIJO EN EL PERIODO PRE-VERBAL

Las tres observaciones que describiremos corresponden a lactantes cuyas edades son de tres meses y medio, seis semanas y tres días, respectivamente. No queremos decir que el psiquismo del niño sea el mismo en los distintos momentos, pero sí se puede afirmar que el fenómeno estudiado se encuentra con características similares a medida que retrocedemos en el

tiempo, lo que probablemente haría pensar que se trata de una estructura originaria, de base, del desarrollo humano.

Diversos autores han estudiado la relación madre-hijo mediante la observación de situaciones naturales o en condiciones experimentales estandarizadas. Hemos seleccionado algunas que nos han parecido muy significativas.

El microanálisis de los comportamientos de la madre y su hijo mediante el estudio de las imágenes sucesivas en filmes o grabaciones de televisión, han permitido llegar al conocimiento de la dinámica y la estructura temporal de dicha relación.

Stern (3) describe determinadas características en las relaciones de aproximación y separación entre un lactante de tres meses y medio y su madre. Hay momentos de sincronía en que madre e hijo coinciden en su comportamiento, con un desfase de apenas $1/24$ de segundo, e incluso se registran episodios cortos de sincronía total. De una u otra forma, no se trata de un fenómeno de estímulo-respuesta, pues ocurren en fracciones de tiempo más breves que lo que requerirían las reacciones de este tipo. En los intervalos entre estos episodios de sincronía, los movimientos son iniciados por uno y el otro le responde. Como sugiere Stern, se trata de una verdadera danza. Algunos pasos y vueltas son señalados por uno u otro de los integrantes de la pareja y, entre medio, por períodos cortos de tiempo ambos conocen el programa muy bien, lo que les permite moverse en forma sincrónica. El estrecho vínculo que une a la madre con el niño permite que ambos conozcan el ritmo, tiempo y secuencia de los movimientos del otro. Hay un elemento organizador, en el comportamiento de ambos, con sus expectativas. Por un lado cada uno señala sus expectativas y, por otro, responde a las expectativas del otro. Cuando esto falla, surge la insatisfacción. Stern describe una observación de mellizos con su madre y comprobó que uno de los niños presentaba desincronización en la relación con la madre. No había respuesta mutua a las iniciativas del otro de comenzar o terminar la "danza", que se prolongaba y parecía ser más insatisfactoria. Hacia este niño, la madre tenía sentimientos ambivalentes.

Brazelton (4) televisó la relación de una madre con su hijo de 6 semanas. Una cámara de TV registraba las expresiones del rostro de la madre y otra las expresiones corporales y faciales del niño, encontrándose ambos frente a

frente. Las imágenes registradas en las dos cámaras eran compuestas en la misma pantalla de televisión para permitir al observador el análisis de la grabación de ambas imágenes en forma simultánea.

Estas observaciones demostraron, en particular en los encuentros de juego cara a cara, períodos de sincronía en los que se destaca la participación corporal total de ambos y la estructura cíclica de los movimientos que se repiten y - por momentos - culminan en un pico coincidente de máxima tensión placentera.

“Cuando el niño le sonrío, la madre levanta su mirada, su rostro se ilumina, toma las piernas del bebé y las sacude suavemente con rapidez, su tono de voz se hace más agudo. Luego de cinco segundos el niño disminuye su sonrisa y su mirada se aleja... La madre disminuye su tensión pero se revigora con cada una de las señales que le envía su hijo. Le acaricia las piernas, le sonrío y le habla cada vez más hasta llegar a un pico final.”

Esta es parte de la descripción que hace Brazelton de una de sus observaciones. Como vemos, son verdaderas secuencias de interacción cara a cara, tanto en la esfera de la atención como en la afectiva. El diagrama del flujo de fases sucesivas de interacción muestra la aparición cíclica de comportamientos. El niño está por momentos atento y por momentos desinteresado. La afectividad de la madre regulará los ciclos de atención y afectividad del niño y viceversa. La madre queda “engranada” en las demostraciones de afecto de su hijo. Sus conductas parecen aumentar su intensidad y frecuencia en la medida que el niño responde con todo su cuerpo erecto (“build up”) y disminuyen cuando el niño aleja su mirada. Ambos sintonizan sus ritmos de atención y afectividad. Cuando el niño fracasa en sus intentos de atraer la afectividad de la madre, se entrega a actividades autoplacenteras. El bloqueo de esta situación de interacción rítmica en una situación experimental donde la madre, intencionalmente, mantenía la mirada fija e inexpresiva, perturbó al niño, que luego de intentar infructuosamente reiniciar la interacción la abandonó deprimido.

La madre es para el niño parte de un sistema de retroalimentación de sus propias acciones y su búsqueda apunta a la sincronía afectiva con ella. Como lo destaca Brazelton, las sucesivas fases de la interacción entre la madre y el niño pueden ser iniciadas por uno u otro y en los momentos de mayor sincronía “ambos quedan engranados, bailando la misma tonada”.

La observación de madres amamantando durante los primeros días de vida del bebé también permite describir una dinámica de características similares. De la observación hecha por uno de nosotros, mediante la televisación y posterior microanálisis de las imágenes grabadas de 30 madres primíparas durante una mamada en el tercer día de vida, se pudo constatar - en algunas madres - un ritmo de hamacado de su hijo que coincidía con el de la succión del recién nacido. De modo que la succión del recién nacido parece ritmar los movimientos de hamacado que hace su madre mientras lo amamanta.

Las conductas de la madre y el niño durante la mamada muestran también que no se trata exclusivamente de una relación nutricional. El recién nacido presenta, al inicio de la mamada, una succión que se inicia vigorosamente y le permite deglutir, en los tres primeros minutos, casi setenta por ciento del total de lo que va a ingerir. A los seis minutos ya ha ingerido casi cien por ciento. De manera que esta succión se transforma progresivamente en una succión no nutritiva, con pausas más prolongadas entre cada succión. La succión placentera no nutritiva se daría entonces desde los primeros momentos, en continuidad inmediata con la nutritiva.

Al comienzo de la mamada, la madre presenta un comportamiento característico, con movimientos de estimulación del niño, cambios de orientación de la mirada y verbalizaciones breves y frecuentes, como el patrón de la succión del recién nacido. Cuando el niño modifica el patrón de succión la madre también disminuye el ritmo de sus actividades. Existe una sincronización de ritmos en el curso de la mamada, adecuándose el ritmo de las acciones de la madre al de la succión. Ambos pasan de un estado de tensión a uno de placer, saciedad y distensión.

REFLEXIONES E INTERROGANTES

Las sincronías descritas nos han hecho pensar que durante los primeros meses de vida del niño, madre e hijo buscan hacer coincidir sus ritmos mediante miradas, vocalizaciones y movimientos. De este modo alcanzan una situación de acoplamiento que es placentera para ambos. En el marco del pensamiento freudiano podemos afirmar que el placer de esta situación es de naturaleza sexual, y se da en una relación con el objeto caracterizada por la

sincronía, que correspondería a un vínculo narcisista. Si recordamos que la identificación es a la vez la forma más primitiva de enlace con el objeto (con esto nos referimos particularmente a la identificación primaria), y que en este vínculo precoz del niño con la madre el amor al objeto se expresa como una necesidad de coincidencia, aparece con bastante claridad la naturaleza narcisista de este placer sexual. Modo de relación que podemos considerar como prototipo del vínculo narcisista: ser a la vez uno y dos. Dos que por momentos viven la ilusión de ser uno. Para el niño, corresponde a lo que Freud llamó “yo placer purificado”: el yo acoge en su interior los objetos en la medida en que le son fuente de placer. Algo similar está en juego del lado de la madre, aunque la situación es en conjunto más compleja.

El concepto de sincronía que se desprende de estas observaciones parece ir más allá de la coincidencia en las conductas de la madre y del niño, apuntando, con la idea de las “danzas”, a fenómenos del orden de lo complementario o recíproco. En los momentos en que uno es pasivo y el otro activo, el placer estaría dado por la complementariedad. Alternativamente uno u otro juega el rol activo. Ambos desempeñan un papel determinante, aunque el de la madre pueda resultar más manifiesto. A veces la acción parece iniciada o comandada por uno y a veces por otro. En ambos casos se puede plantear lo que Freud señala en “Pulsiones y sus destinos”: “El yo sujeto es pasivo para los estímulos exteriores y activo por sus pulsiones propias.” Madre e hijo son activos y pasivos alternadamente. Si bien los conflictos de la madre son preexistentes, probablemente las peculiaridades de la actividad del niño influyan en la determinación de los conflictos de ella que entrarán en juego y en la manera en que los mismos gravitarán en la relación de ambos.

Nos hemos preguntado por la relación de las sincronías con los fenómenos especulares descritos en psicoanálisis desde diferentes perspectivas teóricas (Lacan, Elksch, Winnicott, Kohut). Una posible respuesta radicaría en que los fenómenos especulares serían estrictamente aquellos en que se da la coincidencia en un pico de miradas o vocalizaciones mutuas. En cambio, las “danzas” corresponderían al orden de lo complementario. En la clínica de adultos con personalidad narcisista, encontramos lo que serían propiamente fenómenos especulares, que se ponen de manifiesto como la búsqueda de una inmóvil correspondencia biunívoca en la transferencia, que sería expresión de una perturbación en las dinámicas relacionales. En las observaciones

descritas, los fenómenos especulares en realidad están integrados dentro de la dinámica complementaria, que es la estructura de base de la relación. Durante la “danza” se dan los picos de miradas y vocalizaciones mutuas. O también, por momentos, se dan fenómenos imitativos: la madre que hace el gesto de búsqueda con los labios en el momento que el hijo se prende a su seno.

Otro elemento a tener en cuenta es lo que tiene que ver con la alternancia de encuentros y alejamientos entre el niño y la madre. Los picos de sincronías alternan con momentos de separación y alejamiento en rápida sucesión de unos y otros. Tal vez podríamos ver allí un anticipo del juego del fort-da. Sería un modelo primario de conducta que estaría en la base de las separaciones que tendrían que ir elaborando madre e hijo. Juegos de acercamientos y alejamientos para “aprender” a separarse, manteniéndose en alguna medida juntos.

También se desprende una conclusión en relación con la noción de anacsis o apoyatura, que Freud plantea para las pulsiones sexuales con relación a las de conservación. Las sincronías complementarían esta afirmación aportando su reverso: al provocar una situación placentera en que ambos se unen, aseguran que la madre cumpla las funciones de conservación del niño. Una clara evidencia de esto es que la perturbación de las sincronías, según se ha comprobado en distintas observaciones, se acompaña de pérdida de peso del niño, en ausencia de trastornos orgánicos detectables.

La succión placentera no nutritiva que prolonga la mamada, calma y da satisfacción a la madre, permitiéndole a su vez que dé sostén y satisfacción al niño. De este modo se constituye una situación mutuamente placentera, útil para el niño.

Pensamos que las sincronías constituyen modelos de vínculo objetal narcisista, vinculados a la identificación primaria, que juegan un importante papel en la estructuración de las representaciones de sí. También en la relación sexual madura persisten estas sincronías tanto en el sentido de las coincidencias como en el de la complementariedad, pero sin el carácter compulsivo y permanente que adquiere en la patología. Podríamos decir que funcionan como pautas o modelos que luego serán resignificados por la sexualidad adulta. Las huellas de esta actividad sexual precoz jugarían un importante papel en las relaciones con los objetos.

En cuanto a la patología, ya se señaló este tipo de vínculo en la transferencia en otro trabajo presentado por uno de nosotros a la revista -.de un paciente adulto con una perturbación narcisista del tipo descrito por Kohut. Cabría pensarlo para la psicosis, en que adquiere un carácter compulsivo, regresivo y amenazador, pero no es éste el objetivo de este trabajo.

En suma, consideramos que las sincronías constituyen una estructura de base evidente en la configuración del vínculo precoz madre-hijo, que tal vez funciona como matriz relacional en los vínculos adultos.

BIBLIOGRAFÍA

1. FREUD, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1978.
2. FREUD, S. El problema económico del masoquismo.
3. STERN. D.N. Mother and infant at play: The dyadic interaction involving facial, vocal and gaze behaviours. In: M. Lewis & L.A. Rosenblum (eds.). The effect of the infant on its caregiver. 1974.
4. BRAZELTON, T.B., TRONICK, E., ADAMSON, L., ALS, H., WEISE, S. Early mother infant reciprocity. In: Parent-Infant Interaction. Giba Symposium Foundation 33, p. 137, 1975.
5. DÍAZ ROSSELLO, J.L., KLAUS, M.H. Breast Feeding: Behavioral and Physiological dynamics. Presented at the Meeting of the Medical Psychology Unit. Cambridge University, Febr. 1980.
6. BERNARDI, R. La representación inconciente de sí en los trastornos narcisistas (trabajo incluido en el presente número).